

Domingo Ródenas de Moya. *Proceder a sabiendas. Antología de la Narrativa de Vanguardia Española, 1923-1936*. Barcelona, Alba, 1997, 556 pp.

Una amplia «Introducción» y treinta y tres relatos constituyen esta antología del profesor Domingo Ródenas cuyo sugerente título, *Proceder a sabiendas*, da cobijo a la producción literaria de veintisiete escritores de Vanguardia ampliamente desconocidos. La tesis del autor es eminentemente reivindicativa y está en línea con el pensamiento de Guillermo de Torre, Melchor Fernández de Almagro, y Ricardo Gullón, entre otros, cuando denuncia la ausencia de prosistas y narradores en la nómina de escritores que aparecían en las antologías de la época bajo la égida generacional del '27, de la Dictadura o de la República.

El concepto generacional, propio de otras épocas y latitudes pedagógicas, ha sido casi siempre un arma excluyente a la hora de establecer ese parentesco ético y estético de quienes se suponen vinculados por unas circunstancias o un weltanschauung común. De ahí que no extrañen las recriminaciones de Guillermo de Torre cuando lamenta que «el concepto de lo poético quede limitado por tales antologistas a los que escriben en verso, con lo cual quedan fuera algunos escritores no menos (sino quizá más) poéticos, aunque se contenten habitualmente con la acomodación tipográfica de la prosa» (citado por el profesor Ródenas en la Introducción, p. 14). Y tampoco cabe sorprenderse ante las observaciones de Ricardo Gullón cuando éste dice que «los poetas se beneficiaron de una atención que los prosistas no obtenían, y se ha llegado a pensar que la obra de éstos carecía de interés o al menos era señaladamente inferior a la de los líricos. Esto es injusto» (Introducción, p. 14).

Es evidente que la selección antológica hecha por Gerardo Diego en su *Poesía española*, junto a las de José María Souviron en *Antología de poetas españoles contemporáneos* y Federico de Onís en *su Antología de la poesía española e hispanoamericana, 1882-1932*, entre otras, sentaron las bases de esa injusticia, o al menos le dieron carta de naturalidad. Pero ese interesado error de perspectiva de quienes, *in situ*, hicieron balance partidista de la producción poética de su tiempo no puede considerarse como explicación del actual olvido de toda una pléyade de escritores, músicos, arquitectos, científicos, etc., que, imbuidos de un afán *novador y rupturista*, dieron a la cultura española de primer tercio de siglo su magnífico esplendor.

Se puede pensar, como lo ha hecho J. López Rubio en su discurso de ingreso a la Real Academia, al hablar de la «otra generación del '27», que la Generación del 27 fue tan sólo el pico del iceberg literario. Y de igual manera, podemos afirmar con el profesor Ródenas que el grupo poético del '27 fue «una generación creada artificiosamente, en tanto que entidad historiográfica, por quienes se reclamaron miembros de la misma y por los corifeos críticos que los secundaron» (Introducción, pp. 15-16). Pero mucho más interesante me parece la observación del profesor Ródenas

cuando afirma que la exclusión antológica de aquellos momentos obedece a «causas múltiples y no del todo de índole estético-literario» (Introducción, p. 14). Lamentablemente, el profesor Ródenas no hurga en la herida y el lector se queda con las ganas de saber más.

Y es que, efectivamente, no podemos pasar por alto el carácter transgresor, herético y «dinamitero», como diría Carolina Coronado de la obra de Ramón Gómez de la Serna, que imbuye a toda la producción artística de vanguardia de un espíritu antipático para ciertas sensibilidades e intereses. De ahí que, para algunos, siempre resulte preferible —por lo acomodaticio en el plano social, político, económico y religioso— resaltar la memoria histriónica, excéntrica, evasiva y juguetona de las metáforas, condenando al silencio y al olvido la prosaica crudeza del párrafo o el gesto soez de la escena. Pero esta voluntad o manera de querer ver la historia de la literatura, insisto, es con mucho anterior y posterior al hecho referencial de 1927. Y si ese travestismo de las antologías e historias de la literatura «se ha prolongado hasta fechas recientes», como advierte el profesor Ródenas, no es debido sólo al desconocimiento y la dificultad investigadora de la crítica contemporánea, sino que se debe principalmente a la complicidad del silencio, personal e institucional de aquellos que han sido responsables de la formación intelectual y literaria de todas las generaciones de estudiosos desde 1927 hasta 1999.

Sin duda es éste, el de las antologías, un «género infructuoso y arbitrario» (Introducción, p. 12), como sugiere Ródenas. Yo añadiría que se trata igualmente de una herramienta docente desfasada y tendenciosa por su propensión al canon y al dogma, más propia de otras épocas y latitudes pedagógicas, aún hoy no del todo superadas por quienes consideran el acceso directo a los libros y a las ideas una actividad social, política o espiritualmente peligrosa. Para esta minoría, siempre, hoy como entonces, sólo la tutela preceptiva del maestro y el canon establecido en el libro de texto oficial —preferiblemente una antología o historia de la literatura— pueden evitar al joven estudioso el craso error de las ideas propias.

Sin embargo, como advierte el profesor Ródenas, «esta antología no apunta a la diana institucional de establecer un canon de los narradores de Vanguardia» (Introducción, p. 56). Más en línea con lo que pudiera ser una colección o muestrario de distintas obras y autores, y consciente de las diferencias que les unen, nuestro antologista nos asegura:

A nuestro juicio, la selección es, cuando menos, representativa de las distintas direcciones de la prosa narrativa de vanguardia y pone de manifiesto una incuestionable comunidad de mundos imaginarios y una patente divergencia de criterios en la elaboración del discurso literario, pues mientras unos hacen del plano significante del texto (de las palabras y las técnicas de ordenación) un campo de pruebas, otros se amparan en un mayor convencionalismo para librar texto manso, sin estruendo léxico

ni sintáctico, con una técnica narrativa lineal y acumulativa (Introducción, p. 57).

Sin embargo, el peso conceptual y estructural de las antologías —y ésta no es una excepción en este caso— necesita de la agrupación, la clasificación y el encasillamiento generacional. De ahí que, aunque el profesor Ródenas denuncie la configuración del grupo poético del '27 como, «una generación creada artificiosamente», a la hora de ubicar a los prosistas, no duda en reclamar la misma pertenencia generacional:

Y así podríamos continuar estableciendo numerosos paralelismos y nexos que harían aparecer a los narradores como miembros de una misma generación literaria, que no sería otra ni distinta de la promoción de artistas de los años veinte, es decir, de la generación del '27 (Introducción, p. 18).

Pero, ¿acaso es lo mismo Generación del '27 que Vanguardia? ¿Puede meterse en el mismo saco estético, y mucho menos en el ético, a Gómez de la Serna y a Dámaso Alonso, a Francisco Ayala y a Gerardo Diego, a Valentín Andrés Álvarez y a Claudio de Torre? No lo creo. Las diferencias son muchas, y aún más las incoherencias de los mismos escritores en diversos momentos de su quehacer vanguardista.

De todos modos, y al margen de las discrepancias señaladas, el propósito de recuperación de un grupo amplio de escritores que, entre 1923 y 1936, coincidieron en su amor por lo nuevo y rupturista de los planteamientos éticos y estéticos de Vanguardia, es ciertamente loable. La «Introducción» es buena, particularmente en los apartados «Un mentor: Ortega y Gasset», «La palabra y las cosas» y «Características del modelo narrativo nuevo» (pp. 37-55). El aparato crítico-bibliográfico utilizado refleja la erudición propia de un riguroso esfuerzo investigador, y la selección de lecturas evidencia los amplios conocimientos historiográficos del profesor Ródenas. Por ello, cabe reconocer a esta antología su valor esencialmente como muestrario de esa parcela de la literatura española de primer tercio de siglo que encumbró nuestras letras en una segunda edad de oro. Naturalmente, mucho queda por decir, pero incluso el más largo de los viajes comienza siempre por un humilde primer paso.

Universidade da Coruña

FIDEL LÓPEZ CRIADO

Carnero, Guillermo. *Estudios sobre teatro español del siglo XVIII*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997, 310 pp.

The scholarship of Guillermo Carnero offers precision and breadth, an elegant combination that makes his work indispensable to anyone